

Sin duda acuciará la pregunta de si el paño blanco sale de la al-
coba sin las flores rojas. ¡Ah!, entonces, se producirá la tragedia, y,
en consecuencia, guitarras, cacharros, muebles, nada queda sano;
se traduce en batalla campal entre las dos familias y sus afines; sa-
len a relucir las navajas y se inicia una campaña de odios y acome-
tividades que, a veces, dura muchos días y hasta perdura en el tiem-
po. Siempre hay algo trágico que lamentar. El fanatismo entre los
gitanos en este punto, es de una intransigencia brutal. De ahí que la
mocita a quien se requiere de amores, ha de tener muchas segurida-
des de sí misma al contestar a la pregunta del pretendiente cuando
le dice: ¿Eres mocita?

Sueño - Senda

El sueño es un camino caminado
de noche. Y cada noche es diferente.
Sus paisajes, que apenas se insinuan
en la sombra, no hastían. Son misterio.

Es esa cara oscura de la vida
que no tiene reloj ni rinde fruto.
Pero en él se remansa toda sangre
y todo sentimiento allí madura.

El sueño es un camino de medusa
y para en él perderse no hacen falta
estos sufridos pies de barro nuestros:
¡Es como si el camino caminara!

José DEVESA

LA LENGUA DE CERVANTES

(Oído en un complejo estival)

—¿Gin o whisky?—. Pregunta un ligeramente vestido veraneante con
una mano dubitativa flotando sobre las botellas.

—La verdad, yo a esta hora prefiero un *cup*—. Responde otro que es-
tá sentado a la puerta de su tienda. —A estómago vacío eso me cae mal.

—Yo no puedo pasar sin mi *high ball*, como los buenos. Tú no estás
in: se ve que no eres más que un *rocker*.

—¿Quién me llama?— interroga un tercer hombre acercándose.

—No era por ti, amigo Roque. Lo decía por Jim, que es un anticua-
do que aún baila el *rock and roll*.

—¡Hombre!: el *rock* está ahora en el *hot top*. Lo que ya pasó es el
Twist, como el *Madison* y el *Hully fully*. Con que tú verás... Y a ti, ¿có-
mo se te ocurre llamarte Roque?

—Es lo que me pusieron en la pila. ¿Cómo se te ocurre a ti llamarte
Jim?

—Son cosas de Jenny, que no le gusta el Santiago. Peor es el caso de
Fred, aquí presente.

—¡Hombre!, llamándose uno Lactancio no es demasiado *snob* hacer-
se llamar Fred...

—Tienes razón. ¿Te haces por fin el *bungalow* en Marbella?

—No. Yo me atengo al *camping*, que es lo mejor para el *week end*.
Soy persona *standard*.

—Y si puede ser, vienes en *auto-stop*.

—Hombre, tengo un *jeep* de esos *Land Rover*, pero me gasta mucho
gas-oil.

—Es mejor gastar el ajeno ¿Cómo te fue ayer la pesca?

—Cogi tres *black bass* de cuatro pies cada uno.

—Serian lagartos—, intercaló el llamado Roque.

—Digo pies de largo, hombre.

—No hay nada como la caza en plan de *hobby*— dijo Fred. —Yo ten-
go una *Hammerless* belga que caza sola.